

Los festivales y el arte de las imágenes animadas

dar lo andado. Esperemos que con el tiempo, abandonadas las preocupaciones de índole técnica, quede al cine espacio para dar lugar a la preocupación del artista. Entonces podrá ser realidad la generosa aspiración de las autoridades de la Bimal, de incorporar la "pittura animata" a un panorama del arte universal.

Viene luego el desafío de Febo, al que responde Pan con ampulosa vanidad. Sigue una ariía a cargo de Momus, que se acostumbra a ejecutar separada de la Cantata y que ha alcanzado así mucha popularidad en el Norte de Europa: "Peritroni, Das machst der Wind!" Mercurio sobreviene entonces y propone a ambos contendores que nombren árbitros para decidir. Aceptan éstos, designando Febo a Tmolus y Pan a Midas.

de discos

OH: CANTATA No. 201

Viene luego el desafío de Febo, al que responde Pan con ampulosa vanidad. Sigue una arieta a cargo de Momus, que s

acostumbra a ejecutar separada de la Cantata y que ha alcanzado así mucha popularidad en el Norte de Europa: "Patron! Das macht der Wind!" Mercurio sobreviene, entone-

En seguida se entabla la competición. Ya nos referimos a la majestuosidad del aria que entona Febo. Se trata de un la-

go o grave, en el que Bach se esforzó para dar una pintura de sí mismo. En ese sentido puede decirse que ésta es la partitura más típicamente característica del Maestro, pues que es su autorretrato.

una melodía de fácil retención con lo cual Bach quiso simbolizar un arte superficial ("Tanze, zu Sprunge!"). Pero ¿vaya a pensarse que se trata de un trozo monótono o francamente vulgar. Es de creer que el genio maravilloso de Bach no era capaz de fealdad, pero el aria de Pan es de una ligereza e ingenuidad encantadora. Así lo habrá entendido también el Maestro, puesto que 11 años más tarde la empleó en su cantata N° 212 (conocida en el día como por la versión francesa de Martial Singher).

A la parte de Pan, sucede la deliberación de los Árbitros. Timolus sostiene a Febo; Mida-

a Pan. Y es risuño cóctico:
los argumentos de Midas: "El
canto de Pan es tan armonio-
so que no puede haber en el
mundo un instrumento que
fuerza alguno". ¡Hay né, co-
se ha creído ver, una velas-
sálva el rococo francés entre
ces en buga? No sé si Schell-
figuraba entre sus defensores
pero parece probable.

El juicio de Midas levanta a-
radas protestas de Momus, Me-
curio y Tmolus. Midas te-
fiende: "El aria de Pan que
a mis oídos". "Pues mere-
tener orejas de asno", dice E-
bu teniendo la acción de la ac-
niza, y Pan, al saltido de qu-
das largas orejas suplant-
las propias del humano Midas
en medio de cómicos gestic-
del desventurado rey, a qu-

consola Mercurio mordazmente: "Consulate, Midas, que muchacho hay como tú". La obra termina con un himno a la música verdadera y eterna.

Análisis por parte terminada. El disco, que llegó al Uruguay de esta poco difundida cantante ("Le Chant du Monde" LDX 5020, un disco de 20 cm. 33 revs. duración 45 minutos). Está dirigida por Helmut Keck con solistas, coro y orquesta de cámara de Radio Berlin. Nos creemos que el disco es un buen trabajo, notable actualización por lo menos nuestros colegas europeos señalan este registro como único y las listas del Uruguay no indican otra. Pese a decirnos pues de la discografía comparada por hoy, limitados nos a considerar la interpretación.

La calidad técnica de la grabación es, puede decirse, excelente; tiene ese "presencia" fruto de la correcta explotación de las posibilidades de la largueta.

En cuanto a las interpretaciones de la corrección y seriedad absolutas. En tal sentido puede decirse que trasunta un consenso realmente notable. Pero, naturalmente, esto no significa tampoco la perfección, ya que cada uno de los intérpretes, en este aspecto defraudó: A. N. Schlemm tiene una hermosa voz y hace imprimir el carácter jocoso que la obra reclama. Diana Eustrat, al cantar el "Credo", según San Mateo" para "Discípulos Franciscos" fuera memorable, no llegó tan alto en esta ocasión. En cuanto a Gert Lutze, tenor que encarna a Tímolus y a Céfiro, es sin duda el mejor. La pena por el aria "Tímolus, tú me has traído a la luz del día" del medio de la cantata. Los restantes intérpretes se sitúan en

plano inferior. Los coros, m
bien.
En conclusión, recomendar
calurosamente este disco.
PABLO MAR